

Excentricidades y viajeros en el río de la Plata

Eccentricities and Travelers in La Plata River

ICONOFACTO • Vol. 5, No. 6 / p. 119-128 / Medellín-Colombia / Diciembre 2009 • ISSN: 1900-2785

María Rosa Figari Directora del Centro de Investigación y Producción, Cultura, Arte y Género, Departamento de Artes Visuales-IUNA. Titular y Titular Asociada de Historia de la Cultura en los Departamentos de Artes Dramáticas y Artes Visuales-IUNA, respectivamente. Docente titular en el posgrado Lenguajes Artísticos Combinados, Departamento de Artes Visuales-IUNA. Docente titular de Historia de la Cultura II (Latinoamericana). Departamento de Gestión Cultural. Universidad Nacional de 3 de Febrero. (Buenos Aires-Argentina).

María Marta Hovhannessian, Secretaria del Centro de Investigación y Producción, Cultura, Arte y Género, Departamento de Artes Visuales-IUNA. JTP y Adjunta de Historia de la Cultura, en los Departamentos de Artes Dramáticas y Artes Visuales-IUNA, respectivamente. (Buenos Aires-Argentina).

Laura Sacchetti, Vice Directora del Centro de Investigación y Producción, Cultura, Arte y Género, Departamento de Artes Visuales-IUNA. Adjunta de Historia de la Cultura, en los Departamentos de Artes Dramáticas y Artes Visuales-IUNA, respectivamente. Titular en el Posgrado Lenguajes Artísticos Combinados, Departamento de Artes Visuales-IUNA. (Buenos Aires-Argentina).

Dirección electrónica: mariarosafigari@yahoo.com.ar

Artículo recibido el día agosto 15 y aprobado por el comité el día 25 de septiembre de 2009.

RESUMEN: A través del análisis de algunas obras textuales e icónicas producidas por viajeros que pasaron por nuestro país durante las primeras décadas de vida independiente, nos proponemos reconstruir el marco enunciativo de las mismas. ¿Quién enuncia? ¿Quiénes son sus destinatarios? ¿Qué ideologemas¹ expresan sus enunciados?

Nos detendremos especialmente en las representaciones de mujeres y del paisaje pampeano argentino, que por entonces es asumido como el paisaje nacional.

¹ El ideologema es la representación, en la ideología, de un sujeto, de una práctica, una experiencia, un sentimiento social.

En cuanto a las representaciones de mujeres, nos interesa asociar las imágenes producidas con la identidad que se les adjudica.

Desde el fin de las guerras de Independencia muchos viajeros, escritores y pintores, visitaron América Latina. A través de los testimonios que dejaron en sus respectivos lenguajes, constituyen lo que Pratt denomina "*la vanguardia capitalista*" (PRATT, 1997). Con una estética negativa dan cuenta de una naturaleza pródiga pero inexplorada, y de la falta

de espíritu emprendedor por parte de sus habitantes, todo lo cual legitimaba el intervencionismo europeo. Numerosos párrafos dedicados a describir el paisaje pampeano lo muestran deshabitado, desposeído, no historizado. La intención parece ser integrar esta región al desarrollo capitalista, transformando todo espacio de subsistencia en productor de excedentes comercializables.

Con estas ideas se consolidó un modelo de continente, que se instaló en la *doxa* hasta el presente. A la luz de los Bicentenarios, ¿no será tiempo de examinar este juego de excentricidades?

PALABRAS CLAVE: Siglo Xix, Miradas Europeas, Paisaje Pampeano, Mujeres, Desarrollo Capitalista.

ABSTRACT: Through the analysis of some textual and iconic works produced by travelers who passed through our country during the first decades of independence, we plan to reconstruct their declarative framework. Who states it? Who are their target audience? What ideologems?² do their statements express?

² The ideologem is the representation, in the ideology of a subject, of a practice, an experience, a social feeling.

We will particularly focus on the representations of women and the Argentine pampas landscape, which used to be considered the national landscape. Besides, it is our intention to associate the representations of women with the identity that they are given.

Since the end of the wars of Independence, many travelers, writers, and painters visited Latin America. The testimonies left in their respective languages have constituted what Pratt calls "capitalist vanguard" (PRATT, 1997) with a negative aesthetic, account for a lavish, but unexplored nature, and its inhabitants lack of entrepreneurship, all of which legitimized the European interventionism. Numerous paragraphs dedicated to describing the pampas show them as an uninhabited, dispossessed, not historicized landscape. The intention seems to be integrating this region to capitalist development, transforming any space of subsistence into a space producer of marketable surpluses. These ideas helped consolidate a continent model which was installed in the *doxa* up to present. In the light of the bicentennial commemorations, is it not time to consider this set of eccentricities?

KEYWORDS: Looks Nineteenth-Century, European-Landscape, Development Pampas, Women, Capitalist.

INTRODUCCIÓN

Consideraciones ideológicas

Ha sido el pensamiento iluminista el marco teórico que habilitó a los viajeros que llegaron a América para hacer visible un continente hasta entonces "oscuro". El fin del dominio español significaba la apertura a nuevas corrientes de pensamiento liberal

en política y economía. Saint Simón aconsejaba “poblar el mundo con la raza europea, que es superior a todas las demás razas humanas” (TODOROV, 1991: 47). Si durante la Colonia no había habido estímulos para la explotación intensiva del suelo ya que España priorizaba las producciones mineras y sólo habilitaba dos puertos, debido a la política monopólica de la Corona Española para comerciar con el continente americano, el proceso de Independencia Hispanoamericana marcó el inicio de un período en que las nuevas Repúblicas se abrían como mercados ante las potencias europeas.

Las relaciones entre el centro y la periferia durante el siglo XIX tuvieron, para América Latina, un sesgo determinante en las relaciones económicas. Uno de los ideólogos de esta relación, De Gérando, prescribe: “Es preciso enseñar a estos salvajes las técnicas agrícolas, abrir su país al libre comercio y no nos lamentaremos de ver que los pueblos de Europa... se extiendan a placer por rincones más bellos. Vosotros (los colonos) no aspiráis más que a la felicidad de todos, más que a la gloria de ser útiles” (TODOROV, 1991: 293).

Hacia mediados de la década de 1820 surgieron pequeñas comunidades de europeos dispuestos a toda clase de aventuras económicas en varias capitales sudamericanas. La minería era una obsesión, especialmente para los inversionistas británicos: simultá-

neamente surgieron en la Bolsa de Londres muchas compañías de inversión en minería. Desde la época del Virreinato y tras la partida de los españoles, muchas minas habían quedado inexploradas, era un recurso óptimo para adquirir riqueza abundante en forma rápida.

Precisamente, en 1825 llegó a Buenos Aires el ingeniero militar inglés Francis Bond Head, nombrado gerente en la Argentina por la *Río de la Plata Mining Company*. Esta firma se proponía explotar las riquezas de metales preciosos del Cerro de Famatina. Desembarcó en Buenos Aires con algunos mineros de Cournalles y realizó dos viajes a la región andina, pasando por territorio chileno.

Al año siguiente publicó en Londres sus impresiones. En sus escritos aparecen reflejados, por un lado sus sentimientos británicos imperialistas, y por otro una agudeza y un ingenio muy sutil para describir los territorios transitados y sus gentes. Su referencia a las mujeres que viven en el campo, puede sintetizarse en el siguiente párrafo: “Los hábitos de las mujeres son muy curiosos; literalmente no tienen nada que hacer; las grandes llanuras que las rodean no dan motivo para caminar, rara vez montan a caballo, y sus vidas son ciertamente muy indolentes e inactivas. Sin embargo, todas tienen una familia aunque

no sean casadas; y una vez que pregunté a una joven ocupada en amamantar una lindísima criatura, quién era el padre, contestó 'quién sabe'..." (HEAD, 1986: 23).

Describiendo la ciudad de Buenos Aires, muchas veces es crítico y otras benevolente. Cuenta que las principales familias porteñas no tenían muy buen gusto, amoblaban sus casas con objetos costosos pero incómodos. Al referirse a las damas, nos cuenta: "Las damas se sientan de espalda contra la pared sin ningún objeto aparente; cuando un extraño las visita tienen la costumbre descortés de no levantarse del asiento..." (HEAD, 1986: 23).

Entre las costumbres que le llamaron la atención: "En Buenos Aires rara vez hombres y mujeres pasean juntos; en el teatro están completamente separados; y no es alegre ver a todas las damas sentadas en los palcos mientras los hombres están en la platea-esclavos, simples marineros, soldados y comerciantes- todos miembros de la misma república..." (HEAD, 1986: 23).

Viajando al interior del país, llaman su atención los gauchos y los ranchos. De los últimos cuenta que estaban contruidos muy precariamente, con una sola habitación para toda la familia. Señala la indolencia del gaucho con respecto a los techos, que están llenos de pulgas y vinchucas. Por otra parte se admira de los niños: "Nacida en toscos rancho, la criatura gaucha recibe cuidado, pero se la deja columpiar en una hamaca de cuero colgada del techo. El primer año de su vida gatea desnudo, y he visto más de una vez una madre que entrega un cuchillo filoso, de un pie de largo, para que se entretenga..." (HEAD, 1986: 21).

Con respecto a la alimentación y a la "indolencia" del gaucho, dice: "Como el alimento constante es carne y agua, su constitución es tan fuerte que lo habilita para soportar gran fatiga; difícilmente se cree las distancias que recorrerá y el número de horas que permanecerá a caballo (...). No es que no le guste el

sabor a leche, pero prefiere pasarse sin ella antes que realizar la tarea cotidiana de ir a buscarla. Es cierto que podría hacer queso y venderlo por dinero, pero si ha conseguido recado y buenas espuelas, no considera que el dinero tenga mucho valor..." (HEAD, 1986: 21-22).

Otros viajeros: Bishop, Mac Cann, Latham, describieron el paisaje recorrido en términos de posibles inversiones rurales, viendo la oportunidad de instalar granjas lecheras, criaderos de ovejas, estancias ganaderas. La difusión de estos testimonios debió operar como un horizonte pleno de posibilidades para cientos de granjeros y artesanos desplazados de las islas británicas y del resto de Europa. Las extensísimas pampas argentinas les posibilitaban dejar de ser víctimas de la industrialización para ser prósperos granjeros y estancieros.

William Mac Cann, describe que inmediatamente después de haber abandonado el centro de la ciudad, entra en una extensa llanura habitada por inmigrantes vascos y comenta: "Nadie hubiera creído que desde ese paraje podía llegarse en una hora de caballo a la capital de una extensa república. Parecía más bien el lugar de acceso a una llanura ilimitada" (MACCANN, 1969: 19). En su cabalgata de dos mil millas va parando en estancias de propietarios ingleses. Aporta datos sobre el precio de la tierra, salarios pagados a los trabajadores y los compara con Australia, señalando las ventajas relativas de Argentina, a mitad de camino desde Inglaterra. Para reforzar sus argumentos generaliza un prejuicio compartido por otros viajeros respecto a los criollos: "Nunca cultivan la tierra –siendo feracísima– porque su alimento consiste exclusivamente en carne de vaca y de cordero... Los recursos del país no se aprovechan porque los habitantes son poco industriales" (MACCANN, 1969: 32).

También presentó ventajas comparativas para el comercio de las manufacturas inglesas en relación con la producción artesanal que ve realizar en los

"pueblos de indios". Su mirada británica da cuenta de las deficiencias del modo de producción tradicional: "En varios toldos vi mujeres que tejían; el trabajo es engorroso y largo porque hacen pasar el hilo a través de la urdimbre, con los dedos, y así se explica que pierdan un mes para confeccionar una prenda que, en Yorkshire, podría tejerse en una hora" (MACCANN, 1969: 88).

No son solo argumentos económicos, Mac Cann construye un marco ideológico que responde a las ideas del expansionismo europeo: "Hay algo sublime y misterioso en la contemplación de tan vasto cambio, que ahora se produce ante nuestra vista: ¿pero quién puede dudar que los designios de la Providencia se cumplen y que las ilimitadas riquezas de la tierra serán de ese modo desarrolladas y destinadas al beneficio de la gran familia humana que ha surgido de las razas escandinava y celta?" (MACCANN, 1969: 183-184).

No podríamos dejar de mencionar que, en Argentina, la década de 1820 estuvo marcada por una serie de medidas de política económica favorables a la instalación y consolidación de grupos extranjeros: leyes que perseguían la vagancia, expansiones de la frontera en beneficio de la ganadería, reafirmación de la propiedad

privada, reparto de tierras fiscales bajo la forma de enfiteusis. Medidas que en su conjunto favorecían la instalación y consolidación de un reducido grupo propietario con capitales extranjeros en desmedro de la pequeña propiedad distribuida entre criollos y naturales.

REPRESENTACIONES DEL PAISAJE

El artista viajero de esa época tuvo la ventaja de construir la ilustración que mejor se adaptaba a sus fines de manera incontestable, seguro de no tener evidencias en su contra. Tal es el caso de las imágenes que integran volcanes, vegetación tropical, animales exóticos. Las imágenes, distribuidas por medio de grabados, contribuían a alimentar el sueño de dominio material y simbólico de esos lugares.

El *Album Palliere* es un corpus integrado por 52 litografías producidas entre 1864 y 1865, que dan cuen-

ta de la travesía que durante ocho meses realizó su creador por Argentina, Chile y Bolivia. Esta obra se vincula con la gran producción de grabados con tipos humanos, trajes y costumbres que alimentó la curiosidad europea en láminas sueltas o álbumes.

El tratamiento del paisaje pampeano puede resumirse como desmesurado en su extensión y monotonía. Es frecuente que se ordene la composición a partir de la línea del horizonte. Este es el elemento fuerte, determinante de las acciones que realizan los personajes: por debajo de la línea se ubican las escenas; por encima, una atmósfera limpia y clara.

Creemos identificar la influencia que en estas obras ejerció el pensamiento de Burke, cuando menciona que entre las



FIGURA1. La ramada- Jean León Palliere- CIRCA 1865.

cualidades de lo sublime “no recuerdo ninguna cosa bella que no sea lisa” (Eco, 2004: 292). Y junto a la lisura, la claridad del color, símbolo de la soledad y del silencio, sublimes.

La pintura de Palliere, *La ramada* resume muchas de estas características: por debajo de la línea del horizonte, el encuentro entre dos paisanos. Por encima, una paleta en tonos pastel describe un atardecer sereno. Integrando ambas partes, un tejado de ramas mal unidas, precario refugio en medio del paisaje desolado, metáfora de una vida primitiva, sin mayores ambiciones.

REPRESENTACIONES DE MUJERES

Durante el siglo XIX la burguesía demostró un interés creciente en el cuerpo de otros grupos sociales y pretendió definir el canon de una sexualidad para ellos. Para eso, envió sus agentes al “territorio antagónico” pero complementario de ese otro. A partir de imágenes e informes, “descubrió” otras formas de contacto entre los sexos (POLLOCK, 1994: 259).

Para el viajero la mujer es un elemento de provocación, sea por su belleza o por su extrañeza. El viajero John Parish Robertson dice que fuman puros, montan a caballo como los hombres, amamantan en público, se bañan desnudas a la vista de otros. En la tradición occidental abundan estas *feminae agresives*, figuras peligrosas aunque deseables. Recordamos la descripción que hiciera Américo Vespucio de las mujeres que viera en sus viajes: lujuriosas y provocativas. Desde el “descubrimiento” en adelante, las latinoamericanas seremos representadas como arquetipos sensuales, un atractivo extra para quien se anime a explorar América.

Una segunda representación la constituyen las mujeres que aceptan un rol tradicional, bello y decorativo como puede verse en *Cazuela del Teatro*, *Molien-do maíz*, obras de Palliere. En estos casos el viajero es la mirada activa; la mujer, al igual que la pampa, se deja mirar, desear...

En *Porteña tomando mate* de Adolphe D’Hastrel, la figura de la mujer de perfil abre el cuadro al espec-



FIGURA 2. Porteña tomando mate, Adolphe D’Hastrel- CIRCA, 1860.

tador, convidando no sólo a compartir su mate, también ese paisaje verde, arbolado, fresco y fértil que le sirve de fondo.

Un anónimo viajero inglés busca despertar el deseo de posibles migrantes diciendo: “Guarda Buenos Aires dentro de sus muros toda la belleza que pueda forjar la imaginación” (SALVATORE, 2000: 124). De esta manera busca el narrador estimular la fantasía de sus lectores, a la manera de una fábula medieval. En otro pasaje, retoma esa representación que aúna erotismo con exotismo: “Se bañan frente a la ciudad acompañadas de sus esclavas. A veces he sonreído viéndolas jugar en el agua, con el cabello suelto, cual un



grupo de sirenas a las cuales solo faltara el peine y el espejo para ser perfectas. Al oscurecer las escenas continúan, y al no sentirse expuestas a las miradas masculinas dan rienda suelta a su alegría y travesura. Se encienden tantas linternas que a uno le parece hallarse en una fiesta china" (SALVATORE, 2000: 124). Para dar coraje a quienes todavía tengan reparos en entrar en contacto con tales damas, agrega: "Si las criollas no son muy cultas, en cambio poseen una indescriptible suavidad de modales, libre de afectación, que da confianza a los extranjeros tímidos y causa placer a todos quienes tienen la felicidad de tratarlas" (SALVATORE, 2000: 141).

El capitán Alexander Gillespie que formó parte de la fuerza expedicionaria británica que llegó al Río de la Plata en 1806, relata: "El bello sexo es interesante, no tanto por su educación como por un modo de hablar agradable, una conversación chistosa y las disposiciones más amables. (...) se daban tertulias, o bailes, todas las noches en una u otra casa. Allí acudían las niñas del barrio, sin ceremonia, envueltas en sus largos mantos, y cuando no estaban comprometidas, se apretaban juntas, aparentemente para calentarse, en un sofá largo, pues no había chimeneas y se utilizaba el fuego solamente con frío extremo..." (SALVATORE, 2000: 59).

Con el objetivo de detectar alguna marca de género en las representaciones, elegimos incluir testimo-

nios de mujeres viajeras. La primera es Lina Beck Bernard, una alsaciana protestante que se instaló con su marido en la provincia de Santa Fe en 1857. Su mirada se detiene en la descripción de las distintas mujeres que conoce: criollas, indias, ricas y pobres. Describe la presencia de mujeres que fuman, pero a diferencia de los cronistas varones, no las censura: "Algunas mujeres viejas, sentadas en la veranda, lían sobre sus rodillas hojas de ese tabaco dorado, dulce y casi perfumado que es tan particular del suelo de Santa Fe. Con ellas hacen enormes cigarrros y se ponen a fumar" (SZUMUK, 2000: 65).

Sus elogios tienen que ver con las múltiples posibilidades que encuentra en la educación de las mujeres, tanto como en el cultivo de la tierra: "Poseen en general un espíritu observador, excelente memoria, una habilidad prodigiosa para todas las labores de su sexo, una gran facilidad para aprender y mucha inteligencia natural. Estas cualidades conviven con un fondo de ignorancia, supersticiones e indolencia criollas; pero se advierte en seguida que poseen virtudes indiscutibles. Su inteligencia, aunque improductiva la mayor parte del tiempo, es como su suelo, excesivamente rica y fértil en cuanto se la cultiva" (SZUMUK, 2000: 65-66).

El testimonio dejado por Florence Dixie, aristócrata inglesa autora de "A través de la Patagonia", brinda un relato del viaje que hiciera junto a su marido en 1878.

Escribió a favor de los derechos de las mujeres, así como novelas y obras de teatro protagonizadas por mujeres fuertes e independientes. En su descripción de los tehuelches aporta una representación valorativa de las indias: "Son nómades y mudan su campamento de una región a otra en busca de alimento. Por suerte para ellos hay muchos guanacos y avestruces que les aseguran una fácil subsistencia, ya que son extremadamente holgazanes y prefieren pasar dos o tres días sin comer para evitarse el sacrificio de un día de caza. Pero solamente los hombres están maldecidos o bendecidos por ese espíritu indolente. Las mujeres son trabajadoras incansables. Excepto la caza, todo el trabajo de los campamentos tehuelches es realizado por ellas" (SZUMUK, 2000: 119).

CONCLUSIONES

Revisando los testimonios icónicos y textuales en relación con el paisaje y las mujeres en el Río de la Plata, podemos concluir que estas miradas tuvieron una fuerte influencia en el pensamiento del grupo hegemónico nacional, desde Rivadavia, pasando por la generación del 37 y luego el grupo liberal con que se llegaría a la Generación del 80.

A nuestro entender las miradas de los viajeros fueron incorporadas por las elites latinoamericanas como consignas a seguir para poder integrarse al sistema internacional.

Conceptos que tienen que ver con la libertad esencial de nuestros pobladores, su cosmovisión unificadora de hombres y paisajes, fueron invertidos por la mirada del Otro, que necesitaba una concepción de la propiedad afín al sistema capitalista y una aceptación del trabajo como esencia del quehacer humano.

Con estas ideas se consolidaron modelos de países, que se instalaron en la *doxa*³ hasta el presente. A la luz de los Bicentenarios en las tierras latinoamericanas, nos preguntamos, ¿no será tiempo de examinar este juego de excentricidades?

³ Doxa: conocimiento vulgar u ordinario del hombre, no sometido a una rigurosa reflexión crítica.

BIBLIOGRAFÍA

- ALBERDI, J. B. (1974). Bases. Buenos Aires: Edit. Plus Ultra.
- Bryson, N., HOLLY, M. & MOXEY, K. (editors) (1994), Visual Culture, London: Wesleyan University Press.
- Eco, U. (2004). Historia de la belleza, Barcelona: Lumen.
- GILLESPIE, A. (1986). Buenos Aires y el interior. Buenos Aires: Ediciones Argentinas Hyspamérica.
- HEAD, F. (1986). La pampa y los Andes. Buenos Aires: Ediciones Argentinas Hyspamérica.
- MAC CANN, W. (1969). Viaje a caballo por las provincias argentinas, Buenos Aires: Solar Hachette.
- Penhos, M. (2007). Mirar, saber, dominar: imágenes de viajeros en la Argentina, Buenos Aires: MNBA.
- PEREZ, A.J. & FIGARI, M. R. (1985). La desvirtuación de la imagen romántica del indio y el paisaje pampeano por los cronistas de la conquista del desierto. Buenos Aires: Separata del Congreso Nacional de Historia sobre la Conquista del Desierto Gral. Roca 6 al 10 de noviembre de 1979. Academia Nacional de la Historia.
- PRATT, M. L. (1997). *Ojos imperiales*. Literatura de viajes y transculturación. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes.
- POLLOCK, G. (1994). Feminism/Foucault-surveillance/sexuality. London: Holly, & K. Moxey (Eds.).
- SZURMUK, M. (2000). Mujeres en viaje. Escritos y testimonios (Selección y prólogo) Buenos Aires: Alfaguara.
- TODOROV, T. (1991). Nosotros y los otros. México: Siglo Veintiuno.
- GALLO, K. (2002). Un inglés. Cinco años en Buenos Aires (1820-1825), Taurus: Buenos Aires.
- SALVATORE, R. Los viajeros y sus miradas. En: Revista Todo es Historia, N° 315 Octubre de 1993.